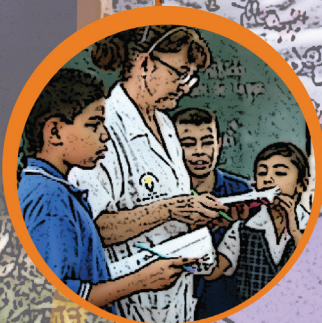




REVISTA DE EDUCACIÓN

# Fundación Convivencia

ISSN: 2344-7419 NÚMERO 7 ENERO - ABRIL 2015, BOGOTÁ D.C., COLOMBIA



**NOCIONES Y  
DEBATES EN LA  
PRÁCTICA  
PEDAGÓGICA**

# Sumario

## EDITORIAL

El número 7 de la presente revista se ha propuesto situar, algunas perspectivas de discusión frente a las ideas de “práctica” y de “actividad” pedagógica.

4

## TEMA CENTRAL

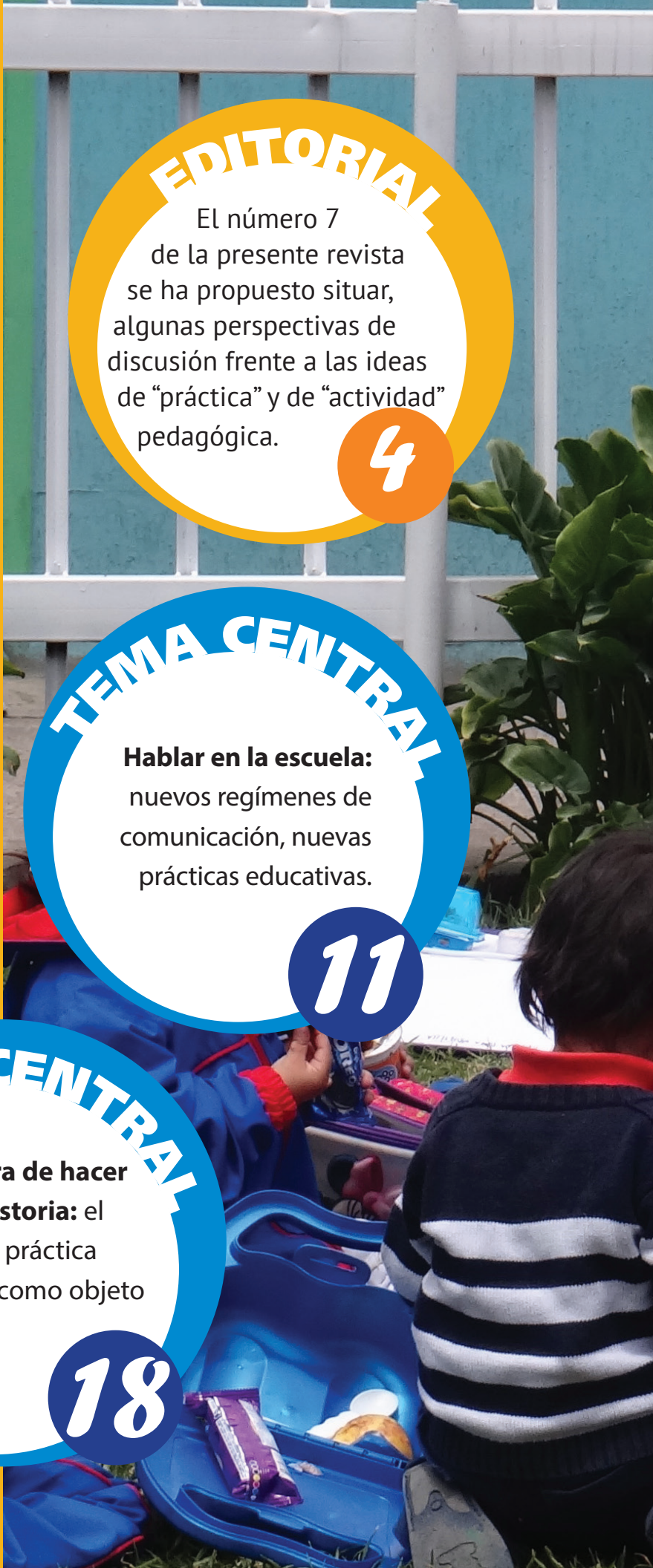
**Hablar en la escuela:** nuevos regímenes de comunicación, nuevas prácticas educativas.

11

## TEMA CENTRAL

**De la manera de hacer y mirar la historia:** el concepto de práctica pedagógica como objeto de análisis.

18



## CONVERSATORIO

### **Práctica pedagógica:**

una expresión en singular para “un espacio plural en sí mismo”

25

## TEMA CENTRAL

### **Enseñanza de las ciencias naturales:**

De lo sensible a lo inteligible.

35

## HISTORIA DE VIDA

### **Maestros que cuentan**

Historia de la profesora Margarita Posada.

44

## RESEÑA

### **Comunidades de Práctica.**

Aprendizaje, significado e identidad.

53

La **REVISTA DE EDUCACIÓN FUNDACION CONVIVENCIA** no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos de esta revista citando la fuente y enviado copia de la publicación a la Fundación Convivencia.



**Fundador**

Luis Abdón Arévalo Cuéllar

**Asesoría General**

Octavio Garzón Acosta  
Mireya González Lara

**Directora Fundación**

Yohana Ramírez Mendieta

**Directora de Comunicación**

Marilyn González Reyes

**Consejo Editorial**

María Isabel Heredia Duarte  
David Rubio Gaviria  
Mireya González Lara  
Ma. Cristina López Díaz  
Isabel Torres de Caballero  
Carlos Eduardo Valenzuela Echeverri

**Coordinación Editorial**

Marilyn González Reyes

**Diseño y Fotografía**

Johanna Angélica Arias González

**Corrector de Estilo**

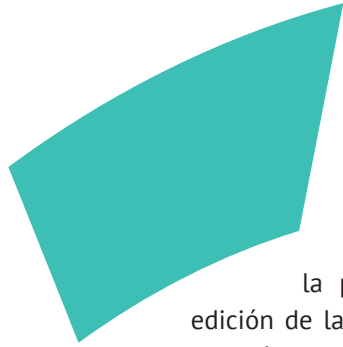
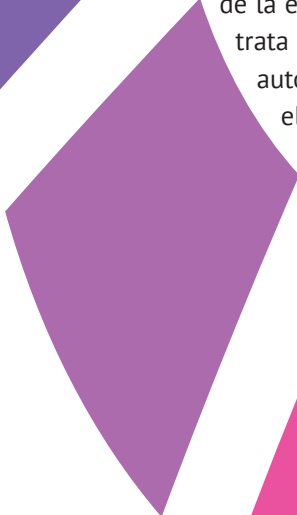
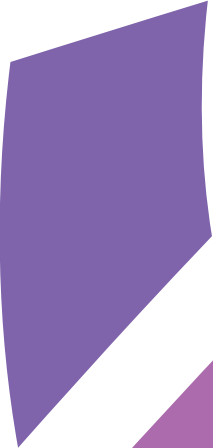
Luis Fernando Zamora

**Comité de árbitros**

Diego Bernardo Rendón Lara

**Administración y finanzas**

Marleny Pacheco García

**Publicación Cuatrimestral**

Para la presente edición de la Revista de Educación de la Fundación Convivencia, se ha propuesto situar, a través de artículos, entrevistas y una reseña, algunas perspectivas de discusión frente a las ideas de “práctica” y de “actividad” pedagógica. De un lado, aparecen las discusiones que nos proponen que la práctica pedagógica es equiparable con las actividades que se ejercen dentro de las aulas, o en la escuela, y de otro, aquellas miradas que intentan ubicarnos en perspectivas específicas de la investigación en pedagogía y educación, para las que la práctica pedagógica tiene que ver más con un lugar analítico en el que convergen los sujetos y los discursos sobre la pedagogía y en el marco de una institución, como es la escuela. Creemos, sin embargo, que las contingencias políticas, conceptuales y éticas que atraviesan tanto las reconfiguraciones de la escuela y del oficio del maestro, como a la política educativa en Colombia, requieren de debates como los que aquí se presentan, en los que algunos académicos nos ofrecen la diversidad de sus elaboraciones, bien desde el ámbito de la investigación, o bien desde las acciones propias del oficio, para al final volver a preguntarnos por las condiciones y las posibilidades de *ser maestro* hoy.

En el artículo “Hablar en la escuela: nuevos regímenes de comunicación, nuevas prácticas educativas”, Carlos Valenzuela nos plantea una interesante metareflexión sobre la práctica pedagógica, entendida en clave de aquello que se hace en la cotidianidad de la escuela, en función de la educación en comunicación. Se trata de una reflexión que hace un profesor, en este caso el autor del artículo, que está sustentada en otras reflexiones elaboradas en el marco de una investigación de maestros en formación.

Para el caso particular del planteamiento de Valenzuela, se trata de una mirada sobre cómo la escuela es un espacio para la práctica de la comunicación que, sin embargo, se halla permeada justamente por aquello que circula por fuera de la institucionalidad característica de la escuela. El autor, en este sentido, se pregunta por las posibilidades de potenciar la oralidad dentro de la escuela, sin perder de vista que la oralidad es una práctica de la comunicación que tiene lugar en la calle, en la ciudad y en otros escenarios en los que se privilegian otros lenguajes y otros modos de la comunicación que son no-escolares.

La subalternización de unos modos del lenguaje oral, en función de otros, aquellos privilegiados por el maestro y la escuela, según insiste Bourdieu (2002), es un asunto que el autor del artículo pone en consideración, dado que su reflexión paulatinamente lo va conduciendo a una suerte de transvaloración de la comunicación, en la que quizás, de acuerdo con algunas preguntas que nos formula, pareciera que es el lenguaje oral-escolar, aquel que puede estar subalternizado a aquellos otros que son producidos y circulados por, por ejemplo, los medios masivos de comunicación y las redes sociales. Y es en este punto en el que Valenzuela sitúa su tesis de trabajo, según la cual, “los productos de la escuela (...) cada vez se abaratan más, se deprecian sistemáticamente en relación con los mercados lingüísticos (porque de hecho no habría sólo uno) que empiezan a dominar en la contemporaneidad, distintos, por supuesto, al instaurado hace mucho tiempo por la modernidad” a través de ella (Valenzuela, 2015). Esta afirmación, suficientemente argumentada por el autor a lo largo del texto, nos provoca importantes cuestionamientos a propósito de la “oferta” sobre el lenguaje que es posible y que no, desde la acción de los maestros y las maestras y en tensión con las incansables avanzadas del mundo mediático.

Pero esta idea acerca de la práctica pedagógica como aquello que hace el maestro en el aula, es interrogada por Ania Quintero en el artículo “De la manera de hacer y mirar la historia: el concepto de práctica pedagógica como objeto de análisis”. En el texto, la autora nos remite a una interesante y por demás actual discusión en el campo de la educación y la pedagogía, según la cual, la “práctica” emerge como una noción metodológica que nos sugiere una perspectiva diferente de aquella que la sitúa en el terreno de la acción; se trata de una perspectiva de la investigación pedagógica que se ha venido constituyendo, en Colombia, desde la tradición de un grupo de investigadores que se han apoyado en la producción de Michel Foucault, para quien la práctica se relaciona con aquello que *nos hace ver* y *nos hace hablar*, producto de relaciones (situadas históricamente), entre las



instituciones, los saberes y los modos de producción de subjetividad y que remite, entonces, a lo que “los hombre realmente hacen cuando hablan o cuando actúan” (Castro, 2011). Así, la noción de “práctica pedagógica” es descrita por la autora como el resultado de los análisis que provienen de tensionar sujetos, instituciones y saberes: el maestro, la escuela y el saber pedagógico.

El artículo que nos ofrece Quintero para este número de la Revista, viene bien para aquellos maestros que tienen intereses en la investigación sobre la escuela, la enseñanza, el aprendizaje, o la infancia, entre otros objetos de análisis, y que buscan fundamentarse en algunas herramientas metodológicas y conceptos iniciales para tal propósito; tal iniciación conceptual y metodológica es necesaria para comprender una perspectiva de trabajo (con innumerable producción en las últimas dos décadas en Colombia y la Región), que permita intentar hipótesis y metodologías de la investigación alrededor de la pregunta por quiénes somos en este preciso momento de la historia (de la educación, para este caso), muy en la perspectiva en que Michel Foucault relevara la pregunta kantiana por la Ilustración, en el Siglo XVIII.

Oscar Saldarriaga, historiador y profesor en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, ofreció una entrevista para el equipo de la Fundación Convivencia, con la impecable edición de María Isabel Heredia. En ella se analizaron algunos problemas relacionados con el uso y apropiación del concepto de “práctica pedagógica”, en la perspectiva de profundizar

en cuestiones asociadas con su ámbito metodológico, más allá de aquellos usos que la refieren en función de “aquello que hace el maestro en el aula” –como también es interrogado por Quintero en su artículo; la “práctica pedagógica”, para Saldarriaga, se entiende más como una *noción* vinculada con enfoques de investigación en educación y pedagogía,

anclados en la tradición de un grupo de intelectuales con amplia producción en las últimas tres décadas en Colombia. En ese sentido, se nos propone una pregunta en la entrevista, que resulta central para quienes se interesan por los límites de tal noción metodológica: “¿Cómo concebir la *práctica*, no desde la aplicación de la teoría, sino como un campo de interconexión entre prácticas discursivas y no discursivas, prácticas de saber y prácticas de poder, y una tercera que sería prácticas de sí mismo?” (Saldarriaga, 2015).

Así, el historiador nos sugiere que el trabajo que iniciara Olga Lucía Zuluaga, buscaba no solamente efectos de orden conceptual y pedagógico, sino que estaba inscrito en un horizonte político que, entre otras cuestiones del orden actual, puede ser de utilidad para hacer más complejos aquellos análisis que con frecuencia nos sugieren que las “acciones” del maestro en el aula se agrupan en una dimensión que se puede identificar como “sus prácticas”, y que tales “prácticas” son objeto de mejora, de modificación o de *innovación*. Si la práctica pedagógica se entiende, en cambio, “no como una noción dualista, sino como una noción compuesta, justo para explicar la complejidad de las conexiones entre saberes y acciones”, se hace difícilmente “vulgarizable”, como apunta Saldarriaga.

Pero es justamente en la entrevista titulada “Maestros que cuentan”, que la profesora Margarita Posada nos refiere una mirada sobre la práctica pedagógica en las posibilidades de su pluralidad, esto es, en un uso que en el vocabulario contemporáneo aparece como “las prácticas pedagógicas” y que, en efecto, se articula con aquellas acciones que los maestros emprenden en el aula. Para ello, la profesora Posada nos ubica en una época fundamental para la discusión pedagógica en Colombia, como fue la década del ochenta. Relata cómo grupos de profesores en una escuela en Bogotá, organizaban agendas de discusión pedagógica y con un sentido colaborativo, en la que prevalecían preguntas asociadas con la enseñanza y con la formación de niños que hoy identificaríamos como “con necesidades educativas especiales”, invocándonos, entre otros asuntos, la apropiación de enfoques contemporáneos sobre la

adquisición y desarrollo de la lengua materna, o la posibilidad de ruptura de la rigidez del horario escolar, como lo pensarán algunos pedagogos activos de principios del Siglo XX, al modo de los Centros de Interés de Ovidio Decroly, tan profusamente discutidos en nuestro país, y tan ligeramente implementados en diversos escenarios educativos.

En su relato, la profesora Posada nos deja ver de un modo muy ágil, la manera en que han acaecido las reformas educativas en las últimas décadas en Colombia: aquellas que suceden *desde abajo*, es decir, desde la voluntad de saber pedagógico de maestros y maestras que se han comprometido con el oficio y con las preguntas por la humanidad de la infancia marginada, aquella con “necesidades especiales”, y otras más que suceden *desde arriba*, desde las voluntaristas políticas de Estado que, al menos en la historia reciente, se han venido trazando en la perspectiva de la calidad y la cobertura, abriéndonos no pocas preguntas en relación con la formación, la enseñanza o el aprendizaje, entendiendo estos como procesos propios de cualquier discusión que se halle anclada en la educación y la pedagogía. Para nuestra fortuna, sin embargo, persisten maestros y maestras que, como Margarita Posada, se obstinan en reformar desde abajo.

En un momento de interesantes debates acerca de una elaboración conceptual que promete arduos desarrollos, como es la de “saber escolar” –sobre la que el próximo Número de la Revista se ocupará–, Luz Dary González ha aportado su artículo “Enseñanza de las ciencias naturales: de lo sensible a lo inteligible”, tensionando con ella, en algún sentido, el ámbito discursivo de la

noción “práctica pedagógica”. Más allá de la filiación conceptual de la didáctica que la comprende como un asunto de “transposición”, según nos han indicado algunas tradiciones intelectuales que se han ocupado de tal categoría del campo de la pedagogía, González nos presenta algunas preguntas que hábilmente esquivan discusiones dicotómicas entre las disciplinas y los saberes escolares, para fijar nuestra atención en lo que ha llamado en su texto como el tránsito necesario en la escuela entre “lo sensible y lo inteligible”, a través de cuestionamientos que son absolutamente urgentes para nuestra escuela actual, que parece olvidar, por momentos, el lugar de la enseñanza.

Finalmente, Marilyn González trae para los lectores la reseña del libro “Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad” de Étienne Wenger. Si bien no se trata de un libro de reciente edición (fue traducido por primera vez en 2001), parece constituir un interesante referente para quienes están comprometidos con el cada vez más amplio debate sobre las formas alternativas para el aprendizaje. González nos deja ver en su reseña, la irrupción de categorías como “comunidad de práctica” o “teoría social del aprendizaje”, con las que Wenger intenta aportar en no pocas tribulaciones contemporáneas que de modos diversos se muestran angustiadas por la escasa voluntad de cooperación entre los individuos de las sociedades y que, por el propio efecto de sus fuerzas, dan a luz discursos y prácticas de discurso cuyo propósito es alertarnos en estrategias que “innovan” en las formas para relacionarnos con los otros y con el mundo, desde pilares siempre apuntalados en la gran promesa del siglo XX y, al parecer, del XXI: el aprendizaje.





Fundación

**Convivencia**

Centro de Investigación Educativa

FUNDACIÓN CONVIVENCIA Misión y Visión:

## MISIÓN



*La Fundación Convivencia es una organización que promueve el trabajo colaborativo y la convivencia a través de la formación, la investigación y la comunicación, con las cuales aporta a la comunidad educativa fundamentos que favorecen el desarrollo de una sociedad ética, equitativa y de paz*

## VISIÓN



*La Fundación Convivencia será en el 2025 una entidad referente para las comunidades educativas en la promoción del trabajo colaborativo, la convivencia y la paz.*

Los Objetivos de la Fundación Convivencia, de acuerdo con su interés por promover el trabajo colaborativo y la convivencia, son:

*Promover y desarrollar procesos de investigación educativa.*

*Proponer y desarrollar perspectivas y estrategias de formación acordes con las realidades y contextos de las comunidades educativas.*

*Favorecer la divulgación y la comunicación de iniciativas educativas y pedagógicas procedentes de la Fundación y de las comunidades educativas.*